

Entendiendo el porqué  
de algunos comportamientos

aeiotü





La autorregulación y la expresión de sentimientos son dos habilidades importantes que pueden ser promovidas en las situaciones cotidianas y en las experiencias pedagógicas abordadas desde la disciplina positiva. A continuación, te presentamos la forma en la que se dio manejo a una situación particular desde la disciplina positiva y en diálogo entre todos los integrantes de la comunidad educativa.

**1**



**2**



**3**



**4**



**5**





## La importancia de no etiquetar a las niñas y los niños



Es posible que todos, en algún momento de nuestra profesión, hayamos caído en la acción de etiquetar a alguna niña o niño y no solo frente a sus comportamientos, sino a sus aspectos: “El niño de gafas”, “la gordita”, “el que muerde” “el llorón”. Estas expresiones tienen efectos en las niñas y los niños muy significativas. Podemos ver en el video que la cuidadora inicia la conversación con una actitud prevenida por el comportamiento de un niño y la otra cuidadora logra guiarla en el proceso de dejar las etiquetas cuando nos referimos a las niñas y los niños, y la invita a generar estrategias en pro de no solo acompañar una actitud si no ir al trasfondo de la situación entendiendo emociones y necesidades que puedan estar ocurriendo.





## Trabajo en equipo ante situaciones retadoras



En el video se puede ver como las cuidadoras, a pesar de que inician la conversación etiquetando a dicho niño, retoman, desde un diálogo empático y la importancia del respeto cuando nos referimos a otros, sobre todo a las niñas y los niños, y terminan con una conversación en donde dejan claro la importancia de generar estrategias que ayuden, no desde un proceso superficial de cambiar un comportamiento sino desde el trasfondo de la situación, entendiendo emociones y necesidades que determinada niña o niño puedan estar teniendo. Y de eso se trata la disciplina positiva: es un enfoque colaborativo, donde las maestras y los maestros puedan trabajar juntos para abordar algunos comportamientos de las niñas y los niños. En equipo pueden colaborar en el desarrollo de planes de acción específicos, que involucren a todos en la creación de soluciones.





## Diálogo entre cuidadores y familias



La comunicación es clave para establecer una relación positiva entre padres y cuidadores. Es importante que ambos mantengan una comunicación abierta y efectiva, para poder compartir sus preocupaciones y opiniones de manera constructiva. Los padres y los cuidadores pueden escucharse mutuamente y trabajar juntos para resolver cualquier problema. Es el caso del video donde la madre muestra preocupación por la conducta de su hijo desde el nacimiento de su nuevo hermano. La maestra inicia por tranquilizarla y acompañarla a comprender que es una conducta normal en algunas niñas y niños y se presenta con mayor frecuencia de lo que se cree. La cuidadora la invita a ver la situación desde otra perspectiva a través de involucrar más a su hijo con la cotidianidad de su nuevo hermano, eso ayudará a fortalecer los vínculos entre ellos.

Pero puntualmente la cuidadora también le comparte una estrategia que es “la caja de los dientes” en donde su hijo comprenderá otras funciones de sus dientes como usarlos para comer, para sonreír, para cepillarlos. Son pequeñas estrategias que pueden traer cambios de comportamiento y que se pueden incentivar en casa. Pero lo más importante en este punto es que se hace un trabajo integral y que el comportamiento, en este caso, del niño, no se está castigando si no se está viendo desde una necesidad de cuidado que necesita ser atendida.





## Brindar estrategias para trabajar de la mano con las familias



Los adultos pueden aprovechar las oportunidades que brinda cada situación desde un enfoque positivo. Esto puede incluir el abordaje de estrategias desde la emoción, como, por ejemplo, si un comportamiento, inicia a partir de la llegada de un nuevo hermano, en vez de repetirle constantemente que es el “hermano mayor”, “que los hermanos deben quererse”, “que él debe respetarlo”, etc.; se refuerza desde la emoción y la familia empieza a incluirlo en la cotidianidad de su hermano menor, ayudándolo a vestir, bañar, jugar con él, sin la necesidad explícita de decirle lo que “debería hacer”. Así, ese niño naturalmente entenderá su papel como hermano mayor, y la importancia que tiene desde su rol. Son estrategias que como cuidadores podemos compartir a los padres para orientarlos.





## Estrategias directas con las niñas y los niños



Aparte de la observación de las cuidadoras, del diálogo entre ellas, de la comunicación, indagación y orientación con las familias, el trabajo con las niñas y los niños puede llegar a ser altamente significativo, pues se está haciendo desde un proceso integral y real que no busca cambiar un comportamiento, sino acompañarlos en su aprendizaje y desarrollo. En el video se puede ver como de forma implícita la cuidadora implementa estrategias como lecturas que tratan de la llegada de nuevos hermanos, sin la necesidad directa de hablarlo con determinado niño, proceso que, por supuesto, se puede hacer, pero también es bueno tener en cuenta las edades. En este caso estamos hablando de niñas y niños menores de 5 años, en el que un diálogo directo, aunque es significativo, no tiene el impacto a nivel reflexivo en ellos, como si se hablara de edades más grandes. He aquí la importancia de reconocer los procesos de desarrollo también de cada uno. Aquí, la cuidadora genera diálogos generales del valor de un nuevo hermano, también implementa la estrategia de la caja de los mordiscos, se eliminan etiquetas negativas como “el niño mordelón” y se valida la emoción.

